

Narrativas digitales como dispositivo transicional en la intervención profesional

Digital narratives as a transitional device in professional intervention

Martha Valderrama Barrera¹

ORCID: 0000-0002-6045-0690

Recepción: 25/06/25. Revisión: 07/11/25. Aceptación: 12/11/25

Para citar: Valderrama Barrera, Martha. (2025). Narrativas digitales como dispositivo transicional en la intervención profesional. *Revista de Treball Social*, 229, 157-176. <https://doi.org/10.32061/RTS2025.229.07>

Resumen

Este artículo se fundamenta en resultados de investigaciones realizadas con población víctima del conflicto sociopolítico armado, población migrante y firmantes de paz en Colombia. De estas experiencias surge una construcción teórica y técnico-instrumental que sitúa las narrativas digitales como dispositivo metodológico en los procesos de investigación/intervención en y desde el trabajo social.

Desde los intereses que orientan el desarrollo de este artículo, las narrativas digitales se conciben en tanto ejercicios de memoria y dispositivos transicionales de gran utilidad, en procesos de intervención profesional con grupos poblacionales que experimentan contextos y problemáticas de alto nivel de complejidad, en los que se hace necesario avanzar en ejercicios individuales y colectivos que permitan resignificar sus proyectos de vida tramitando experiencias personales, familiares y comunitarias, en las que situarse en el presente, evocar el pasado y proyectar el futuro se constituye en un imperativo.

Palabras clave: Narrativas digitales, intervención social, trabajo social, memorias, resistencias colectivas y paz cotidiana.

1 Trabajadora social. Magister en Cultura de la Metrópolis Contemporánea de la Universitat Politècnica de Catalunya; docente en la Universidad de Antioquia Medellín-Colombia, Departamento de Trabajo Social, investigadora del Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. martha.valderrama@udea.edu.co

Abstract

This article draws on the results of research carried out with victims of the armed sociopolitical conflict, migrant populations and peace signatories in Colombia. From these experiences emerges a theoretical and technical-instrumental framework that positions digital narratives as a methodological device within research and intervention processes in and from social work.

Guided by the interests underpinning this study, digital narratives are understood as memory exercises and as highly valuable transitional devices in professional intervention processes with population groups facing highly complex contexts and problems. In such settings, it becomes essential to promote individual and collective practices that allow people to lend new meaning to their life projects by processing personal, family and community experiences, where situating oneself in the present, evoking the past and projecting the future becomes a necessary act.

Keywords: Digital narratives, social intervention, social work, memories, collective resistance and everyday peace.

Presentación

Este artículo se centra en reconocer las narrativas digitales como dispositivos metodológicos de apoyo a la investigación/intervención disciplinaria en trabajo social. La motivación que orienta esta producción se fundamenta en advertir la importancia que hoy cobran los procesos de recuperación de memorias populares anclados al uso de herramientas digitales, para reconocer la condición de los sujetos en su historia pasada y presente, de cara a la construcción de un futuro.

En tal sentido, las narrativas digitales acompañan la intervención en y desde el trabajo social con población víctima del conflicto sociopolítico armado, población que ha participado en grupos armados al margen de la ley y que hoy se encuentra en procesos de reincorporación a la vida civil, y población migrante que enfrenta dinámicas de incorporación a contextos diversos y ajenos, en ciudades receptoras.

Este artículo contempla en su desarrollo tres momentos que en su conjunto pretenden situar el lugar de enunciación de las narrativas digitales en perspectiva del trabajo social. El primer momento tiene como propósito la comprensión conceptual de las narrativas digitales desde diversas perspectivas disciplinarias. El segundo momento aborda una ruta que permite la comprensión de las narrativas digitales en tanto dispositivo metodológico en la relación investigación/intervención/transformación en y desde el trabajo social. En un tercer momento, se presentan algunas reflexiones preliminares a manera de conclusiones.

Para esta construcción se toman como referentes algunos ejercicios de investigación/intervención realizados con firmantes de paz de las FARC-EP en Colombia en el 2024, donde las narrativas digitales orientaron la construcción de memorias de su experiencia en la reincorporación a la vida civil en sus dimensiones social, económica y política.

1. Narrativas digitales: referentes conceptuales

Si bien el concepto de narrativas digitales puede ser considerado como ambiguo y sus orígenes, diversos, varios son los autores que han participado en esta construcción, siendo La Digital Storytelling Association (DSA) una de las organizaciones que ha logrado articular avances y desarrollos importantes, orientados a otorgar contenido conceptual desde disciplinas como la literatura y la educación, para reconocer que el relato digital es una herramienta que favorece la construcción literaria, al tiempo que permite vincular un enfoque socio-educativo a procesos de enseñanza-aprendizaje con diferentes grupos poblacionales, toda vez que involucra la posibilidad de incorporar elementos multimedia para expresar, de manera diversa, creativa, concreta y multimodal, las pequeñas grandes historias que se quieren producir y transmitir; al tiempo permiten, en la confluencia de lenguajes y relatos, desarrollar conciencia crítica tanto individual como colectiva entre las y los participantes.

Además de los desarrollos alcanzados por disciplinas como la literatura y la educación, otras áreas de conocimiento como las artes, la antropología, la comunicación social y la psicología han aportado a esta construcción conceptual. De los desarrollos alcanzados, es preciso indicar que las narrativas digitales vinculan aspectos de la vida social que logran un ensamblaje particular, toda vez que relacionan una de las prácticas más antiguas de la humanidad siempre presente en la vida social: es precisamente el lugar que ha ocupado y ocupa la narración como referente en todo proceso de construcción de vínculo y relacionales sociales. Junto a esta práctica ancestral emerge un fenómeno relativamente reciente, pero de uso extendido, como lo es el campo de las tecnologías de información y comunicación, como recurso que permite disponer contenidos para traducirlos en lenguajes digitales. Así, narración y digitalización se unen para ofrecer posibilidades de construcción de contenidos diversos que se tejen a la luz de relatos, historias, memorias, reseñas, entre otros, para articular aprendizajes significativos, experiencias y democratizar conocimientos.

El concepto de narrativa digital ha emergido como una opción y ruta de producción simbólica, en la que los sujetos relatan sus experiencias personales a través de medios tecnológicos y plataformas digitales. Estas narrativas no solo constituyen formas de expresión individual sino, también, se configuran como espacios colectivos de memoria, identidad y resistencia (Couldry, 2008).

Desde esta perspectiva, el *digital storytelling* se posiciona como una práctica significativa en contextos de vulneración social. Miller y Shepherd (2004) analizan esta vertiente de trabajo como un género emergente en el que convergen la autoexpresión, la interacción social y la construcción de comunidades.

Lambert (2009) define el relato digital como una breve narración en video que se hace en primera persona, un género de autorrepresentación para contar historias en formato digital que vincula narración textual, visual y sonora; utiliza recursos diversos como voces grabadas, sonido, temas musicales y fotografías, entre otros. Si bien son narraciones individuales, este concepto surge de iniciativas centradas en procesos comunitarios, como formas de democratizar experiencias y conocimientos vividos, teniendo como eje el accionar de los sujetos. Bien puede indicarse que las narrativas digitales se constituyen en formatos alternativos para contar historias desde las voces de quienes viven la experiencia en tanto expresiones diferentes, y contrarias, a las narrativas que surgen de las versiones oficiales.

Las narrativas digitales, siendo individuales, vinculan un entramado colectivo o comunitario para reconocer que estos relatos también se convierten en dispositivos de aprendizaje, acción y transformación. Lambert (2010) plantea que las narrativas digitales, desde la experiencia del Center For Digital Storytelling, se focalizan en procesos de aprendizaje colectivo, basado en el trabajo en comunidad a través de talleres y actividades diversas, pero siempre bajo la perspectiva de un propósito compartido.

Otro referente importante asociado al concepto de narrativas digitales vincula, además del trabajo individual construido en escenarios colectivos o comunitarios, la característica de que son lenguajes que tienen una dimensión pública y a su vez se sustentan en el acontecer de las vidas cotidianas de las y los involucrados. Este tipo de experiencias y procesos de construcción de microhistorias o relatos digitales, se fundamentan en el uso de dispositivos diversos y redes sociales de amplia utilización en la contemporaneidad.

En efecto, Hug (2015) otorga a las narrativas digitales otra posibilidad, además de las experiencias personales y colectivas que se debaten en la vida cotidiana, toda vez que introduce la relación entre narrativas digitales y situaciones excepcionales en la vida y experiencia de las personas. Esta dimensión planteada por Hug ubica las narrativas digitales en un lugar bien interesante e inherente a procesos de intervención psicosocial con grupos poblacionales que enfrentan condiciones particulares, como afectaciones por conflictos armados, guerras, desastres naturales, procesos de desarme y desmovilización de grupos al margen de la ley o las experiencias excepcionales que enfrentan poblaciones migrantes o desplazadas obligadas a habitar y rehacer sus vidas en contextos que siempre les serán ajenos y distantes de sus lugares de origen.

Hug define las narrativas digitales como “una forma de expresión abreviada, coproducciones narrativas discursivamente grabadas, las cuales son creadas, presentadas, recibidas y transcurren en contextos formales e informales a través de los medios digitales” (Hug, 2015, p. 49).

Robin sostiene que los relatos digitales tienen por lo general pocos minutos de duración y poseen una variedad de usos, incluyendo el recontar cuentos personales, relatar hechos históricos, o como un medio para informar o instruir acerca de una situación o un tópico particular. En tal sentido, se identifican tres métodos específicos en la construcción de narrativas digitales, los cuales no son excluyentes entre sí: a) hay narrativas personales que vinculan trasfondos culturales, familiares con contenidos que permiten discusiones sobre situaciones raciales, multiculturales, globalización, entre otros; b) otros relatos digitales son de carácter documental y se producen para examinar hechos históricos y generar una discusión, opinión o un mensaje específico; c) también los relatos digitales pueden estar orientados a informar o instruir sobre un tema particular (Robin, 2006, citado por Hug, 2015, p. 49-50).

Dos campos disciplinarios han logrado desarrollos importantes en el uso de narrativas digitales. El primero, sin duda, está asociado a la educación, particularmente en el uso de esta herramienta metodológica para favorecer los procesos de enseñanza-aprendizaje, los aprendizajes significativos en diferentes contextos de educación básica y universitaria. La segunda es una experiencia interdisciplinaria de amplia trayectoria, asociada a un proceso que se desarrolla en el marco del Center for Digital Storytelling, hoy Storycenter, fundado por Joe Lambert, articulando un equipo interdisciplinario que desde 1994 viene desarrollando las múltiples dimensiones que ofrecen las narrativas digitales desde el punto de

vista organizacional y social, con avances significativos en términos conceptuales, metodológicos e instrumentales. En tal sentido, son varias las publicaciones que demuestran el trabajo realizado en torno a las narrativas digitales en Estados Unidos y Europa. En el contexto latinoamericano es relativamente baja la producción en el tema y, aplicada a procesos de intervención social desde el trabajo social, es realmente un área por explorar.

Por las pretensiones del presente artículo, interesa centrar la mirada en las narrativas digitales como dispositivo metodológico al servicio de la intervención social con diferentes grupos poblacionales, que permitan reconocer narrativas y ejercicios de memoria, como posibilidad en procesos de acompañamiento de población víctima de conflictos armados, población desplazada, población migrante y población afectada por desastres naturales. En tal sentido, los planteamientos de Rodríguez y Annacontini (2019) se constituyen en un referente importante, toda vez que posicionan la noción de narrativas en cuanto a su poder interpretativo y emancipatorio.

Rodríguez y Annacontini (2019) plantean que las metodologías narrativas en educación se constituyen en dispositivos efectivos, toda vez que permiten hacer historia desde las y los participantes; historia hecha discurso, en la que se comprometen tanto las memorias como la posibilidad de vincular un pensamiento reflexivo que se logra a través de la organización de ideas e información, vinculando experiencias, conocimientos, aprendizajes, sentimientos, emociones y creatividad, mediante la activación de recursos diversos vinculados y vinculantes de los contextos en los que se desenvuelve la vida de quienes narran. En consecuencia, la narrativa implica construcción de nuevo conocimiento para otorgar el poder interpretativo, transformador y emancipatorio a cada sujeto en relación, que se enfrenta a narrarse a sí mismo y al mundo que lo rodea (Rodríguez y Annacontini, 2019).

Las narrativas así entendidas comprometen de manera visceral la vida y los sueños individuales y colectivos de quienes participan, y aquí reside su poder individual, colectivo, participativo, transformador y emancipatorio. Las narrativas en tanto dispositivo de memoria se instalan en el tiempo presente con la certeza de comprender críticamente el pasado y proyectar el porvenir de los sujetos involucrados.

Otro aspecto esencial que comportan las narrativas digitales como posibilidad en lo social, es precisamente la manera como se dinamiza el proceso de construcción narrativa: se trata de narrar historias, o tal vez microhistorias, que marcan vidas y experiencias, las más de las veces, impregnadas de vivencias dolorosas, traumáticas. Narrar significa evocar mi pasado no solo a través de palabras que se enuncian desde la oralidad o la composición literaria o escritural; también vincula una suerte de composición de microhistorias en las que a las palabras se articulan objetos, fotografías, sonidos, música, para declarar de manera crítica nuestro lugar de enunciación como posibilidad liberadora, de reconciliación consigo mismo y con las y los otros; como posibilidad de sanación, reconciliación, empoderamiento y transformación.

Así, las narrativas digitales se fundamentan en la gran trayectoria que ha cobrado la oralidad en nuestras culturas a lo largo de la historia, articulando a ella la capacidad de síntesis de los sujetos para narrar (en un tiempo corto y limitado), esas microhistorias que han significado en sus vidas; historias que marcan las vidas de las personas, para hacerlas visibles en tanto hechos de resistencia social, ética y política. Para ello el uso de dispositivos digitales como posibilidad de democratizar ese conocimiento que surge del saber y la sabiduría popular y cotidiana.

La producción académica asociada a la comprensión y aplicación de las narrativas digitales en procesos sociales y comunitarios se ubica bajo tres grandes enfoques: a) las narrativas digitales como recurso metodológico para autorepresentación en contextos de construcción colectiva, que vincula como categoría estructurante las memorias y se fundamenta en las capacidades de los sujetos, organizaciones y comunidades, como construcción posible desde los márgenes; b) las narrativas digitales como herramienta para la reconstrucción de identidades y comunidades (Couldry, 2008); c) las narrativas digitales como posibilidad transmedia de interacción y participación desde la perspectiva de la comunicación digital y recurso para el empoderamiento comunitario y la transformación sociocultural.

Bajo estos preceptos, la narración es definida por Annacontini (2019) como una especie de autodescubrimiento en el que pueden suceder giros, desviaciones, a propósito de ese diálogo transformador de sí mismo y del mundo que nos rodea; en consecuencia, es un viaje arriesgado en el que nos exponemos a lo desconocido sin certezas; es diálogo a perseguir, pero, también, diálogo al que se es posible sucumbir. En consecuencia, el proceso narrativo, en sí mismo, se enfrenta a cierta condición de deriva e inestabilidad, toda vez que, tras el hecho de narrarse, implica poner al sujeto con su mismidad, con su experiencia, con su mundo, con la vida y con aquellos hechos, sucesos, situaciones en las que es posible y necesario detenerse, porque son ellas las que permiten expresar los acontecimientos significativos que han marcado la vida del narrador en contexto e interacción.

2. Narrativas digitales como dispositivo metodológico en trabajo social

Para estos efectos, es importante partir por establecer dos precisiones. En primer lugar, entender y asumir de manera inequívoca que es inherente al trabajo social, en tanto profesión/disciplina, el reconocimiento del lugar de enunciación que ocupa la triada investigación/intervención/transformación de realidades sociales en contextos situados; es siempre un imperativo categórico y el verdadero sentido tanto ético como político que permea nuestra profesión y nuestra dimensión ontológica en tanto profesionales que la encarnamos y hacemos vida. En segundo lugar, advertir que al trabajo social le es consustancial una categoría central que lo nutre tanto en sus dimensiones disciplinarias como profesionales: la interven-

ción social. Indudablemente, no es esta una categoría que pertenece con exclusividad a nuestra profesión, por lo contrario, la comparte con otras profesiones y disciplinas.

No obstante, el trabajo social ha alcanzado desarrollos significativos en torno a la intervención profesional, al tiempo que en su seno disciplinario han sido múltiples las discusiones, problematizaciones y controversias frente al concepto de intervención, toda vez que puede ser asumido y entendido para situar a las y los profesionales de trabajo social en un nivel de privilegio y relacionamiento que lo distancia, en términos relacionales, de los diferentes grupos poblacionales con los que construye su ejercicio profesional.

Indudablemente, el lugar de enunciación del trabajo social para los fines que nos ocupan, sostiene la importancia de reconocernos, en nuestra esencia, a través del establecimiento de relaciones de horizontalidad con sujetos, organizaciones, comunidades y grupos sociales diversos con los cuales interactuamos. Aquí la intervención profesional es concebida como el espectro de posibilidad en el que tienen lugar los procesos de acompañamiento y co-construcción de condiciones de posibilidad que permitan, desde contextos situados, transformar realidades que siempre expresan las condiciones de desigualdad e inequidad en las que discurren las vidas de amplios sectores poblacionales. Bajo estos determinantes, Carballada (2018) plantea que la intervención profesional se debate en el seno de las desigualdades sociales, en la necesidad siempre presente de denunciar y hacer visible las inequidades en todos los ámbitos y esferas de la vida cotidiana, pública y privada. Así mismo, la intervención es el espacio y escenario de co-construcción con el otro y con los y las otras; es aprendizaje, diálogo, encuentro, reflexión y praxis. He aquí la verdadera esencia tanto ética como política que permea y otorga sentido a nuestra profesión y, desde allí, a la intervención profesional en lo social. La intervención en lo social es reinscripción, resignificación que parte de lo micro, de contextos situados, sin desconocer los contextos meso y macro en los cuales se expresa el devenir de lo social.

Carballada (2018), haciendo alusión al trabajo social y a la intervención en lo social en las sociedades contemporáneas, sugiere la necesidad de situarnos en y desde la intervención profesional en la perspectiva del establecimiento de nuevos diálogos que logren anclajes significativos en la relación territorio, cultura y sujetos y, desde allí, en clave de develar lo que acontece en las vidas cotidianas y en el devenir de lo cotidiano, situar, pensar o resituar la sociedad. En esta misma dirección, sugiere el abordaje de una intervención profesional y un trabajo de crítica y deconstrucción de categorías externas a condiciones, culturas y matrices de pensamiento exógeno que permita aportar a los procesos de descolonización social y profesional para fundamentar la intervención debido a contextos, territorios situados, culturas y sujetos en acción y transformación. Así, “la intervención en lo social se asienta en una forma de comprender desde el otro, entendiéndolo no solo como presente en acto, sino como un sujeto en movimiento histórico social” (Carballada, 2018, p. 65). En tal sentido,

la alteridad implica la construcción de la otredad como premisa para fortalecer las identidades de los sujetos en perspectiva histórica, social y cultural donde presente, pasado y futuro estarán siempre en el seno de las interacciones sociales y de los procesos de acompañamiento e intervención profesional.

En términos de reconocer y reconocernos como una sociedad transversalizada por crisis múltiples en el marco de un sistema mundo capitalista, globalizado y neoliberal, es preciso advertir que el trabajo social se enfrenta hoy como disciplina y profesión a los efectos de lo que el modelo y la racionalidad capitalista, patriarcal, racista, colonial y extractivista ha dejado a su paso en perspectiva histórica, temporal, territorial, cultural y social. Hago alusión a sociedades en crisis múltiples, marcadas por violencias y guerras violatorias de los derechos fundamentales de las personas y comunidades; sociedades en las que los sujetos se encuentran inmersos, atrapados y afectados en razón de los procesos sistemáticos de empobrecimiento, de violencias, violaciones y devastaciones sistemáticas; en razón de la agudización de las desigualdades e inequidades donde el sufrimiento, el empobrecimiento, la vulneración de derechos, el desplazamiento forzado, la movilidad humana, los conflictos ambientales, la inoperancia estatal, la corrupción, el debilitamiento o vaciamiento de las políticas sociales y las prácticas de militarización están al orden del día. Así como el autoritarismo y el debilitamiento de cualquier asomo de intento de construcción de sociedades democráticas, para enunciar algunos de los fenómenos que caracterizan las multicrisis de las sociedades del capitalismo.

Bajo estos determinantes se expresan, también, los desafíos que hoy tiene el trabajo social y la intervención profesional, lo que implica la necesidad de seguir avanzando en la consolidación disciplinaria bajo enfoques críticos que reclaman, como lo plantea Montaña (2007), “un trabajo social alternativo”, dispuesto a asumirse tanto ética como políticamente en capacidad de acompañar y aportar a los procesos organizativos, de movilización y resistencia que reclaman otra sociedad posible. Ello exige a nuestra profesión el fortalecimiento de dispositivos metodológicos que permitan acompañar críticamente las prácticas sociales que buscan resignificar la vida cotidiana, la vida en sociedad, para transformar las relaciones de sometimiento, desigualdad, inequidad y dominación que se han instaurado y consolidado en perspectiva histórica.

Bajo estos determinantes, las narrativas digitales se convierten en condición de posibilidad para ampliar el campo de los dispositivos metodológicos que acompañan los procesos de investigación/intervención profesional.

En consecuencia, se presentan a continuación los lineamientos básicos que orientan la comprensión de las narrativas digitales en tanto dispositivo metodológico en y desde el trabajo social.

2.1. Memorias, narrativas y construcción digital

Para los efectos particulares, se asumen las memorias como hechos sociales y políticos que consisten en evocar el pasado en el presente, donde tiempo y espacio se configuran como referentes fundamentales sobre los cuales se construyen las identidades de sujetos y comunidades en contextos situados; se trata de recordar acontecimientos del pasado en el presente, teniendo como referente que quien recuerda es un sujeto en relación, un sujeto en contexto. Ello permite reconocer con Jelin que:

Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo (Jelin, 2001, p. 33).

En efecto, los ejercicios de memoria, si bien los construye el sujeto evocando un pasado que le marcó, sus experiencias, acontecimientos, sucesos, entornos, paisajes, territorios, lugares, objetos, olores, colores, siempre están referidos a ese mundo relacional del sujeto, a esos campos de interacción social que se inscriben a manera de narrativas colectivas (Ricoeur, 1999, citado por Jelin, 2001). En tal sentido, se hace referencia a la memoria como un proceso de reconstrucción de hechos en los que el olvido también logra un lugar en la medida en que no todo lo ocurrido en un contexto determinado es susceptible de ser recordado.

Las memorias compartidas hacen referencia al entramado que se logra a propósito de memorias individuales en diálogo que se tejen debido a hechos que, no siendo siempre los mismos, se evidencian como compartidos en cuanto guardan referentes y lugares de enunciación de contextos, culturas, costumbres, valores y acontecimientos, entre otros.

[...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999, p. 19, citado por Jelin, 2001, p. 35).

En contextos o periodos de crisis, los ejercicios de memoria ocupan un lugar central en la medida en que volver de manera reflexiva y crítica al pasado y a acontecimientos que marcan la vida de las comunidades, permite resignificar, reinterpretar y con ello construir otras visiones del presente y del pasado para reeditar el futuro, que es individual y a su vez colectivo. En no pocas oportunidades implica el establecimiento de otras identidades en otros contextos, como es el caso de poblaciones víctimas de conflictos armados, desplazadas, migrantes o población en proceso de reincorporación.

Las narrativas son precisamente los relatos que surgen de ejercicios de memoria. Una de las formas más potentes en los procesos de comunicación humana y social es la narración que se asume en el marco de las

narrativas digitales como metodología y dispositivo de la investigación/intervención en y desde el trabajo social.

En la relación memoria/narración, tiempo y espacio estarán siempre presentes con el propósito de “actualizar nuevas interpretaciones del mundo, en el que cada sujeto puede dar nuevo significado y nuevo sentido a su propio existir”, (Dato, 2019, p. 58).

Dato (2019) advierte la narración como una ventana desde donde se observa la realidad para ser contada en un lenguaje siempre cercano a la experiencia e identidad del sujeto en relación. Narrar es un proceso creativo, sensible, en el que interactúan temporalidades, cronologías, espacialidades, visiones del mundo, identidades y entrecruzamientos en la relación entre pasado, presente y futuro.

Con Bruner (1997), es preciso develar que tras la experiencia de narrar tenemos la posibilidad de construir una versión de sí mismos, de nuestros lugares en el mundo, nuestras identidades y nuestra capacidad de acción. En todo ello radica el principio narrativo. También es conveniente reiterar que es precisamente en el hecho narrativo donde la memoria cobra posibilidad para experimentar el encuentro con el pasado, que es encuentro reflexivo, sensorial, simbólico, crítico, pero a su vez proyectivo y también colectivo, si memoria y narración se encuentran como posibilidad de construcción de un nosotros en contexto; solo factible en la polifonía de voces, experiencias e identidades en construcción marcadas por espacios de escucha, creación, respeto, valoración, apertura desprovista de etiquetas, prejuicios, estigmas y señalamientos. Es este el verdadero poder liberador, emancipatorio y transformador de las memorias narradas.

Indudablemente la narrativa, para efectos de la construcción de narrativas digitales, reclama una estructura en la que la historia construida vaya a ser contada a través de un formato digital. De ello se hará precisión en la dimensión técnico-instrumental, que será expuesta más adelante.

Por su parte, la dimensión digital de las narrativas emerge al reconocer el uso de las tecnologías y medios de interacción digital al servicio de las comunidades, de fácil acceso, manejo y uso, para lo cual existen diversas opciones, como podcasts, filminutos, blogs y videos, entre muchas otras. Para este caso en particular, se propone que las narraciones logren hacerse visibles a través de videos cortos y sencillos, utilizando herramientas digitales amigables que permitan recuperar las voces de las y los que no han tenido voz, de los sectores subalternos, excluidos, segregados y vulnerados en la sociedad del capitalismo. Así, lo digital hace alusión a la forma que la narrativa se materializa para hacerse visible como expresión de resistencia y como posibilidad de reexistencia de las y los involucrados.

Se trata de articular a las memorias narradas, a las voces de la alteridad que cuentan historias para expresar hechos y acontecimientos que dan cuenta de las formas en que sus derechos fundamentales les han sido arrebatados y vulnerados, el uso de medios alternos. Se unen a las voces (audio) imágenes, sonidos, música que les representa, objetos, paisajes, para generar un producto digital corto y contundente que emerge a manera de pequeñas grandes historias; relatos que se construyen para develar,

para interpretar y analizar críticamente; para denunciar, para compartir y alcanzar ese lugar emancipatorio y transformador que se instala en el campo de las narrativas digitales como recurso en la investigación/intervención en y desde el trabajo social.

2.2. Las narrativas digitales como dispositivo metodológico

Matus (2012) plantea que toda intervención social en contextos de crisis se fundamenta en la generación de mecanismos que permitan una comprensión compleja y diferenciada de lo social; implica el establecimiento de nuevos referentes y formas para observar, leer y analizar los contextos y problemáticas sociales emergentes. Exige vincular la investigación como un asunto inherente a la intervención para hacer evidente los mecanismos de transformación de fenómenos como el empobrecimiento, la vulneración de derechos, los daños y traumas que genera la guerra, el desplazamiento y la movilidad humana, la exclusión social, la precarización laboral, las nuevas formas de esclavitud, la racialización o los conflictos ambientales, para plantear algunos de ellos. Estas lecturas críticas se constituyen en referente fundamental para generar procesos de intervención social situados, fundamentados, creativos, abiertos, flexibles y adaptativos a realidades cambiantes.

Indudablemente, los desafíos de lectura comprensiva y crítica de lo social reclaman articulación a las dinámicas y transformaciones culturales y el reposicionamiento del sujeto en su dimensión política, en su capacidad organizativa, de movilización y resistencia y en su poder colectivo hacia la transformación social. En esta imbricación se debate la esencia del ser del trabajo social, anclado a su renovación epistemológica, teórica, metodológica y técnico-instrumental.

Bajo estos determinantes, las narrativas digitales se constituyen en opciones y rutas tanto metodológicas como técnico-instrumentales que permiten ampliar las capacidades profesionales para investigar, comprender, acompañar y resignificar realidades sociales en contextos situados y con sujetos con capacidad de pensar por sí mismos sus realidades y entornos.

La construcción de narrativas digitales se sitúa en tanto dispositivo fundamentado en la generación de procesos participativos, en los que el diálogo de saberes y la co-construcción de conocimiento situado y significativo cobran sentido. Ellas permiten la dignificación de los sujetos en acción e interacción, a través de espacios y procesos pedagógicos generados para reivindicar voces visibilizando microhistorias, memorias, relatos y acontecimientos que surgen desde la subalternidad y se fundamentan a propósito de las capacidades transformadoras que emergen desde grupos poblacionales.

Los procesos de construcción de narrativas digitales desde el trabajo social se fundamentan en enfoques territorial, de género, generacional y poblacional, promoviendo diálogos interculturales que aporten al fortale-

cimiento del vínculo social y a la construcción la de paz cotidiana, el buen vivir y los procesos sistemáticos de transformación social.

2.3. Las narrativas digitales: dimensión técnico-instrumental

Teniendo en consideración experiencias de investigación/intervención desarrolladas, en donde las narrativas digitales han ocupado un lugar central, se presenta a continuación una ruta técnico-instrumental. Para efectos del abordaje propuesto, se tendrá en consideración dos referentes complementarios. En primer lugar, los componentes de la intervención profesional en y desde el trabajo social establecidos por Camelo y Cifuentes (2007). En segundo lugar, se incorpora, apropiación y resignifica la ruta trazada por Lambert (2010) para la construcción de historias digitales.

Son múltiples las posibilidades que ofrece la construcción de narrativas digitales en los procesos de investigación/intervención. Particularmente, se identifican condiciones interesantes al momento de construir historias de vida; memorias del conflicto y sus afectaciones; experiencias vividas en torno al desplazamiento forzado; implicaciones socioculturales en experiencias de movilidad humana interna y transnacional; relatos asociados a los procesos de reincorporación de firmantes de paz; historias del conflicto y la construcción de paz en contextos familiares y comunitarios; memorias de los procesos de resistencia y movilización de víctimas por el derecho al territorio, a la ciudad, a la paz y al buen vivir; relatos sonoros de jóvenes sobre memorias de la vida campesina; relatos sobre prácticas culturales afectadas en contextos de guerra (vida familiar, vida rural, vida comunitaria, prácticas culinarias); autobiografías, entre muchas otras. Indudablemente, todas estas opciones se instauran sobre la base de procesos participativos donde las memorias digitales se ubican bajo un propósito inspirado en la co-construcción de horizontes de sentido que emergen de experiencias de vidas que han significado daño, dolores, duelos, afectaciones múltiples que reclaman ser denunciadas, advertidas, reflexionadas críticamente como posibilidad transicional.

Cuadro 1. Ruta para la construcción de narrativas digitales

Momentos	Características	Horizontes de sentido
Momento 1. Contextualización	<p>Implica reconocer el contexto específico en el que se inscribe e inspira la construcción de narrativas digitales; los campos de problematización que configuran el objeto del proceso de investigación/intervención; los sujetos involucrados y sus características; los intereses compartidos que guían y nutren la experiencia.</p> <p>De este momento surge la identificación de intereses individuales y colectivos en torno a la construcción de narrativas digitales; también las condiciones de las y los involucrados para asumir el proceso en términos de tradiciones culturales asociadas con la oralidad, la lectoescritura, edades, entre otros. Estos elementos son de especial utilidad para orientar el proceso e identificar necesidades específicas de acompañamientos según características individuales y colectivas.</p>	<p>Para este momento es posible construir líneas del tiempo e hitos que marcan la experiencia de vida de las y los involucrados.</p> <p>Involucrar técnicas interactivas para problematizar el contexto y priorizar problemas.</p> <p>Elaborar cartografías sociales, mapas de actores y relaciones, entre otros dispositivos.</p>
Momento 2. Círculos de la memoria para definir historias que orientan la construcción narrativa	<p>Con los insumos que deja el momento anterior, se dispone el trabajo de co-construcción hacia la definición del campo problemático (tema, hechos, acontecimientos, experiencias) sobre el cual se orientará la producción de la narración digital.</p> <p>Sin duda, este momento culmina cuando colectivamente se llega a un consenso sobre el tema que orientará la construcción de sus relatos digitales.</p>	<p>Para este momento se propone la realización de conversatorios para intercambiar experiencias significativas; círculos de la palabra, lecturas rituales, ferias de objetos y fotografías para evocar acontecimientos, sentimientos a propósito de hechos que han marcado nuestras vidas.</p> <p>Importante tener en consideración que este momento puede desatar emociones que reclaman contención, ante lo cual se debe disponer en el grupo de profesionales que acompañen el proceso.</p>

<p>Momento 3. Visualización y apropiación de nuestras historias</p>	<p>Es el momento en que las y los involucrados visualizan su historia como un todo, de principio a fin, a manera de una pieza terminada antes de iniciar con la escritura y producción de guiones en los que se formalizan y precisan cada una de las narrativas.</p> <p>Aquí, las y los participantes se apropian del tema, concretan su historia vinculando sus reflexiones y experiencias más profundas y significativas, y reafirman sus intereses en participar en el proceso de construcción de sus narrativas digitales.</p>	<p>Para este momento se sugiere construir un guion de trabajo colectivo a través de preguntas orientadoras que se deben resolver tanto de manera individual como colectiva. Se sugieren algunas preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Qué historia quiero narrar? ▪ ¿Por qué la quiero narrar? ▪ ¿Por qué es importante narrar esta historia? ▪ ¿Para quién la narraré? ▪ ¿Qué dice la historia de mí y de mi vida? ▪ ¿Qué espero de esta historia? ▪ ¿Qué significó en mi vida esta historia? ▪ ¿Qué aprendí de ella? <p>Se sugiere que para este momento las y los participantes cuenten con una bitácora en la que consignarán todo el proceso y los momentos que implican la construcción de su propia narrativa digital.</p>
--	---	--

<p>Momento 4. Reconocimiento de la estructura del guion</p>	<p>Este es un momento que reviste una dimensión mucho más técnica que implica ofrecer insumos y contenidos para reconocer la estructura básica que debe contener un guion orientado a construir las narrativas que luego pasarán a ser el insumo central en la elaboración de videos cortos.</p> <p>La literatura existente para la construcción de este tipo de guiones plantea en términos generales cuatro componentes o momentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Conexión. Implica empezar el relato con la narración de un hecho importante en la experiencia que permita a las personas conectarse, sentirse cautivadas con mi historia e interesarse en escucharla, ofreciendo emoción y suspenso. ▪ Contexto. Se trata aquí de narrar la experiencia, el contexto en el que se desarrolla, las emociones y acontecimientos que marcaron la vida de quienes narran. ▪ Cambio. Hace referencia al desenlace y las transformaciones que los acontecimientos narrados han generado en el o la narradora. ▪ Clausura. Es propiamente el momento de cierre de la historia y presenta elementos que permiten ofrecer un efecto presente y futuro que surge de la historia vivida. 	<p>Se sugiere realizar este momento articulando contenido formativo con la presentación de videos (narrativas digitales) ya elaborados, de manera tal que las y los participantes reconozcan con claridad la estructura del guion, los momentos que lo constituyen, las formas en que el guion es construido para efectos del video, y puedan ir visualizando los tiempos de duración del mismo, así como los diferentes elementos que acompañan su construcción (voz, imágenes, sonidos y música, entre otros).</p> <p>Para este momento, las bitácoras como recurso pedagógico y didáctico ya deben estar avanzando.</p>
<p>Momento 5. Construcción de guiones</p>	<p>Es el momento en que las y los participantes se enfrentan al proceso de relatar su historia y construir el guion a través de espacios de creación literaria o producción escritural, la cual reclama ir compartiendo avances que animen, inspiren y orienten entre unos y otros la ruta de trabajo.</p> <p>Hay que tener en consideración que los videos que contienen las narraciones deben ser cortos (entre 4 y 7 minutos), lo que implica acudir a la capacidad de síntesis sin dejar de lado los aspectos centrales que caracterizan la narración de la microhistoria.</p>	<p>Para la construcción de guiones se sugiere diseñar una guía de preguntas orientadoras que sigan el derrotero establecido para su elaboración (conexión, contexto, cambio y clausura).</p> <p>Quienes tengan problemas o dificultades con la escritura pueden responder las preguntas orientadoras a través de chats o grabaciones de audio que luego serán transcritas de cara a la estructuración del guion, o utilizadas directamente para la elaboración del video, ante lo cual es necesario que las grabaciones sean de buena calidad y en espacios desprovistos de ruido ambiente.</p> <p>Este momento vinculará varias sesiones de trabajo.</p>

Momento 6. La caja de recuerdos en la construcción de narrativas digitales	Se trata de que cada participante, junto a su bitácora, elabore una caja de herramientas que permita tanto la narración de sus historias como la elaboración de videos. Esta caja de recuerdos contendrá objetos, imágenes, videos, prendas, entre otros repertorios.	Se sugiere que, en un espacio de taller ritualizado, cada participante socialice y comparta su caja de recuerdos, porque seguramente serán espacios de inspiración entre unos y otros, donde la iniciativa y creatividad podrá fluir a favor de la construcción y el perfeccionamiento de los guiones.
Momento 7. Escuchar las historias, tramitar y apropiarse emociones	Es el espacio o los espacios que se generan para conocer, compartir e intercambiar los relatos contruidos. También para expresar y canalizar emociones y sentimientos que contribuyan a identificar y a tomar conciencia de las resonancias emocionales que emergen de cada relato y de la manera como ellas quedarán expresadas en sus videos.	Este es un espacio creativo que se puede disponer a manera de un festival de relatos. Se puede construir un póster de cada participante en el que se vincule una fotografía, una emoción que se defina en su historia, el título de su narración y una frase que represente su historia en la que se articule presente, pasado y futuro.
Momento 8. Elaboración de videos	Para la elaboración de los videos se sugiere el uso de las herramientas digitales con que cuentan las y los participantes, como los recursos de cámaras y audios de celulares y el acceso a programas de edición sencillos y amigables. Cada participante debe aportar su guion grabado con su propia voz, así como las imágenes, fotografías, sonidos y música que acompañarán su composición narrativa.	También se puede acudir a apoyos de familiares, vecinos u organizaciones de comunicación comunitaria que apoyen estos productos finales. Los profesionales o equipos de investigación, además de orientar el proceso, estarán planeando las agendas y gestionando los apoyos complementarios que sean requeridos para concluir los productos esperados (narrativas digitales), incluyendo la posibilidad de unificación de formatos de encabezado, créditos y gestión de consentimientos informados de las y los participantes en el proceso.
Momento 9. Divulgación de historias y apropiación social del conocimiento	Se sugiere este espacio en dos momentos iniciales. El primero para compartir entre los involucrados los productos finales; el segundo para generar procesos de divulgación, democratización y apropiación social de conocimiento que surge de esta experiencia individual y colectiva.	Estos espacios implican la evaluación del proceso, los aprendizajes y horizontes de sentido; la identificación de rutas a seguir para que las voces e historias construidas se constituyan en posibilidad de visibilizar las narrativas con sentido político, como acción de resistencia y movilización y como recursos de memoria que pueden ponerse a disposición de casas de la memoria, museos de memoria, proyectos de memoria itinerante y organizaciones sociales, entre otros.

Fuente: Elaboración propia con base en experiencias previas.

3. Apreciaciones finales

Con este recorrido es posible constatar que las narrativas digitales tienen un gran potencial en tanto recurso metodológico y dispositivo técnico-instrumental para acompañar los procesos de investigación/intervención en y desde el trabajo social.

Experiencias previas permiten verificar el gran potencial y versatilidad que se teje en torno a las narrativas digitales como dispositivo para recuperar memorias de experiencias significativas que han marcado las vidas de amplios grupos poblacionales vulnerados y víctimas de violaciones a sus derechos fundamentales, como es el caso de población víctima de conflictos armados, guerras, desplazamientos forzados o enfrentados a experiencias de desarraigo, despojo o fracturas identitarias, entre otros hechos victimizantes que implican transformaciones radicales en sus formas de vida, en las que el daño y el duelo están presentes y la memoria emerge como recurso transicional.

Las narrativas digitales se configuran a manera de dispositivos de acción, como recursos de resistencia y movilización para otorgar la voz a los sin voz, para hacer visible el daño y las capacidades individuales y colectivas de resignificación de sus proyectos de vida en condiciones adversas; para construir agendas de exigibilidad de derechos; para reconocernos desde nuestras propias historias y memorias, y construir horizontes compartidos que permitan reeditar identidades y proyectar presentes y futuros donde la reconciliación y la paz cotidiana logren presencia hacia la construcción del buen vivir.

En la medida en que las narrativas digitales vinculan enfoques de género, diversidad, interculturalidad, interseccionalidad y se instalan críticamente como repertorios para el análisis crítico de violencias superpuestas y sistemas de opresión en las sociedades del capitalismo globalizado, ellas adquieren su verdadero anclaje tanto ético como político hacia la construcción de rutas para la acción colectiva y la transformación social.

Bajo estos referentes, el trabajo social amplía su espectro metodológico y técnico-instrumental con perspectiva crítica y renovada de una profesión disciplina que siempre debe estar dispuesta a asumir con rigor los desafíos que reclaman las realidades contemporáneas de poblaciones que requieren acompañamientos creativos a sus proyectos socio territoriales.

Referencias bibliográficas

- Annacontini, Giuseppe. (2019) La Narración y el Heroísmo de las Pequeñas Cosas. En José Luis Rodríguez Illera y Giuseppe Annacontini (Coords.), *Metodologías narrativas en educación* (p. 57-72). Edicions de la Universitat de Barcelona. Recuperado 21 noviembre 2025, de [https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20\(Creative%20Commons\).pdf](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20(Creative%20Commons).pdf)
- Bruner, Jerome. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Aprendizaje Visor.
- Camelo, Aracely, y Cifuentes, Rosa María. (2007). Metodología integrada en Trabajo Social. Aproximaciones a una fundamentación. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 7, 39-52.
- Carballeda, Alfredo. (2018). *Apuntes de intervención en lo social: Lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Ediciones Margen. Recuperado 21 noviembre 2025, de <https://www.margen.org/epub/Lohistorico.pdf>
- Couldry, Nick. (2008). *Digital storytelling, media research and democracy: conceptual choices and alternative futures*. The London School of Economics and Political Science. Recuperado 21 noviembre 2025, de https://eprints.lse.ac.uk/52483/1/_libfile_REPOSITORY_Content_Couldry,%20N_Digital%20storytelling,%20media%20research_Couldry_Digital%20storytelling%20media%20research_2013.pdf
- Dato, Daniela. (2019). La narración como estrategia de investigación e intervención. En José Luis Rodríguez Illera y Giuseppe Annacontini (Coords.), *Metodologías narrativas en educación* (p. 57-72). Edicions de la Universitat de Barcelona. Recuperado 21 noviembre 2025, de [https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20\(Creative%20Commons\).pdf](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20(Creative%20Commons).pdf)
- Hug, Teo. (2015). Consideraciones críticas sobre las narrativas digitales en los contextos educativos. *Comunicación*, 33, 45-59. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5472538>
- Jelin, Elizabeth. (2001.) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Lambert, Joe. (2009). *Digital Storytelling: Capturing Lives, Creating community*. Digital Diner Press.
- Lambert, Joe. (2010). *Digital Storytelling Cookbook*. Center for Digital Storytelling. Recuperado 21 noviembre 2025, de <https://wrd.as.uky.edu/sites/default/files/cookbook.pdf>

- Matus, Teresa. (2012). *Apuntes sobre intervención social*. Wordpress. Recuperado 21 noviembre 2025, de <https://trabajosocialucen.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/apuntessobreintervencionsocial.pdf>
- Miller, Caroline R., y Shepherd, Dawn. (2004). *Blogging as social action: A genre analysis of the weblog*. University of Minnesota.
- Montaño, Carlos. (2007). *Trabajo social e intervención social: la politización de la acción profesional*. SCRIBD. Recuperado 21 noviembre 2025, de <https://es.scribd.com/document/108787060/Trabajo-Social-e-Intervencion-La-politizacion-de-la-accion-profesional-Carlos-Montano>
- Rodríguez Illera, José Luis, y Annacontini, Giuseppe (Coords.). (2019). *Metodologías narrativas en educación*. Edicions de la Universitat de Barcelona. Recuperado 21 noviembre 2025, de [https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20\(Creative%20Commons\).pdf](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/151398/1/9788491684282%20(Creative%20Commons).pdf)